

Novena

ROGATIVAS AL SEÑOR DE LOS MILAGROS DE BUGA

Por la paz y la reconciliación de Colombia

2025



**"En este año jubilar,
venimos a tu santuario,
peregrinos de la esperanza:
¡Oh Señor de los Milagros"**



#ROGATIVASMILAGROSOBUGA2025

**BASÍLICA
DEL SEÑOR DE LOS MILAGROS
DE BUGA**

**NOVENA
ROGATIVAS 2025**

**MISIONEROS REDENTORISTAS
PROVINCIA ANDINO CARIBEÑA**

*MISIONEROS REDENTORISTAS
PROVINCIA ANDINO CARIBEÑA*

*BASÍLICA
DEL SEÑOR DE LOS MILAGROS DE BUGA
OFICINA DE COMUNICACIONES*

CONTENIDO

Historia del Señor de los Milagros	6
Enseñanzas y compromisos...	10
La Ermita y la Basílica...	14
Orden de la novena	16
Oración para todos los días	17
Gozos al Señor de los Milagros	18
Consagración 01	
“Señor de los Milagros porque te amo...”	21
Consagración 02	
“Señor de los Milagros te presentamos...”	22
Oración por los enfermos	24
Consideración día primero	26
Consideración día segundo	29
Consideración día tercero	32
Consideración día cuarto	36
Consideración día quinto	40
Consideración día sexto	44
Consideración día séptimo	47
Consideración día octavo	51
Consideración día noveno	54
Cancionero	58



HISTORIA DEL SEÑOR DE LOS MILAGROS

En el año de 1.550, Buga era un pequeño caserío. El río Guadalajara corría, en aquel entonces, por el sitio donde ahora está el Templo del Señor de los Milagros.

Al lado izquierdo del río había un ranchito de paja, donde vivía una indígena anciana, cuyo oficio era lavar ropa.

Su ilusión era comprarse un Crucifijo y para ello reunió setenta (70) reales, los cuales se los entregaría al cura párroco para que le comprara su Cristo; cuando pasó por allí un hombre, padre de familia, llorando pues lo iban a mandar a la cárcel porque debía setenta reales y no tenía con qué pagarlos; ella se llenó de tristeza y prefirió dejar su anhelo para más tarde

y le ayudó al pobre hombre que la bendijo por haberle salvado.

Días después, estaba lavando, cuando traído por la corriente del río, llegó a sus manos un crucifijo, que para ella fue como la joya más preciosa. Como no podía pertenecer a nadie, pues río arriba era completamente deshabitado, se fue feliz con su hallazgo y le improvisó un altarcito y lo colocó amorosamente en una cajita de madera.

Una noche oyó golpecitos en el sitio donde guardaba la imagen y se llevó una gran sorpresa cuando vio que el Santo Cristo y la cajita habían crecido notablemente, pero se imaginó que era ilusión de sus ojos debilitados por la edad.

La imagen siguió creciendo y cuando advirtió, tenía ya cerca de un metro de estatura. Le avisó al cura párroco y a los señores más importantes del pueblo, quienes al verlo y darse cuenta que la pobre señora no tenía dinero como para obtener un crucifijo de estas dimensiones, corroboraron que era un milagro.

Los devotos empezaron a quitarle pedazos al Cristo para llevarlos consigo y fueron deteriorándolo hasta que un visitador especial llegado de Popayán ordenó quemarlo. Al ser echada a las llamas la imagen empezó a sudar tan copiosamente durante dos días que los vecinos empapaban algodones para llevarlos como reliquias y obtener curaciones.

Después de esto la imagen resultó más hermosa. La gente empezó a tener gran devoción con este milagro y llegaban de todas partes peregrinos y romerías a visitarla, obteniendo curaciones los enfermos y logrando beneficios los necesitados.

Después de estos sucesos cuenta la crónica de 1819, el ranchito de la anciana se convirtió en un sitio de reunión y se le dio el nombre por el cual se le conoce desde hace siglos: “El Señor de los Milagros”.

Después de la muerte de la anciana, se pensó en el lugar donde debía colocarse

el crucifijo. Su ranchito quedaba junto al río y como este creció, cambió de cauce y se desvió, dejó el sitio libre cerca al lugar de su aparición, para construirle allí su templo, el que se construyó pequeño y se le llamaba: “La Ermita”.

Es una imagen enternecedora, la cruz tiene 1,70 m. de altura y 1,30 m. de ancho. La imagen es de color oscuro. La cruz tiene el letrero INRI, que significa: “Jesús Nazareno, Rey de los Judíos”; de la cruz salen rayos de plata que le han obsequiado sus devotos.

La cabeza del Santo Cristo está muy inclinada; por sus heridas, especialmente por el costado, derrama abundante sangre, la cabellera también ensangrentada cae en dos manojos sobre sus hombros. El rostro atormentado por el dolor conserva una expresión de resignación y de majestad impresionantes, los ojos cerrados y los labios entreabiertos.

MENSAJE DE LA DEVOCIÓN

***Destaquemos algunos rasgos
que iluminan nuestra devoción
al venerado Cristo:***

1. La indígena libró de la cárcel a un padre de familia: Prefirió la libertad de un hombre a la posesión de una imagen. Porque la persona humana es la imagen más perfecta de Cristo y de Dios: fuimos hechos "a imagen de Dios". "Tuve hambre y me dieron de comer, estuve en la cárcel y me visitaron" (Mateo 25,42-43).

Nuestra vida cristiana exige la unidad entre fe y justicia, entre oraciones y solidaridad. El prójimo se vuelve puente para llegar hasta Dios.

2. El río, donde el Cristo apareció, nos recuerda nuestro bautismo, en cuyas aguas nacimos a la fe, a la gracia, al compromiso con la Iglesia.

El hallazgo de la imagen se verifica, no en el templo ni en la casa, sino en el río, mientras la mujer trabaja. Al Señor lo hallamos en la oración y también en

el taller, la oficina, la calle, incluso en el sitio de sana diversión, donde quiera que obremos como cristianos.

3. La imagen de Cristo creció. Dice la tradición que pasó de un tamaño pequeño al tamaño que hoy tiene: 1,70 m. ¿Cómo fue ese crecimiento? La historia no sabe explicarlo. Pero por el evangelio sabemos que el niño Jesús también "crecía en sabiduría y gracia delante de Dios y de los hombres" (Lucas 2,52).

Este crecimiento del Cristo nos enseña que no hemos de contentarnos con una estatura espiritual infantil. Como cristianos hemos de crecer todos los días en conocimiento (leer la Palabra de Dios y el catecismo), en compromiso cristiano (guiarnos por los valores del evangelio), en servicio a los demás (solidaridad).

4. La imagen arrojada a las llamas superó la prueba. También Jesús, durante su vida terrena, fue sometido a la prueba de muchos modos: desprecio, incompreensión, persecución, cárcel, juicio inicuo, flagelación, condena a muerte,

crucifixión. Y de todo salió triunfador por la resurrección.

El Señor de los Milagros nos invita a asumir con valor las dificultades de la vida, a no dejarnos abatir por las tribulaciones, a purificarnos en el sufrimiento, a pasar de las tinieblas a la luz. Debemos aceptar las cruces que trae la vida y debemos hacer que sobre nuestros hermanos no caigan cruces inmerecidas.

5. La imagen de Cristo crucificado.

Jesús es amable en todas las etapas de su vida: en su infancia (Divino Niño), en la vida oculta en Nazaret, en su vida de predicador itinerante; pero nos conmueve con su dolor, su humillación y su amor manifestado en la cruz. Esta devoción nos une a la obra de la redención alcanzada en la cruz. Pero la cruz del Señor de los Milagros despide rayos de luz.

No es una cruz de muerte, sino de gloria y resurrección. Los peregrinos observan, además, que en el altar mayor de la Basílica, encima de la imagen de Cristo Milagroso, se yergue la de Cristo Resucitado. Así comprenden que cuando agradecemos o pedimos un milagro, éste

no es realizado por el Cristo muerto del Calvario, sino por el Cristo vivo y glorioso de la Resurrección, el Cristo de la Pascua.

6. Peregrinos y solidarios. En síntesis, ¿cuál es el fruto de esta devoción? Desde luego que muchas personas peregrinan porque necesitan una gracia especial, un "milagro". Han oído hablar a otras personas que han sido beneficiarias o testigos de favores recibidos, sanaciones de toda clase (como se puede ver en el Museo), y buscan alivio para sus dolencias. Pero pronto entienden, a través de la historia de la indígena y mirando la imagen del crucificado, que Dios quiere: a) que seamos solidarios y con los más necesitados y b) que no busquemos soluciones fáciles a los problemas de la vida.

En el camarín, ante la sagrada Imagen, se verifican conversiones auténticas, cambios de vida que acreditan la intervención de Dios, autor del perdón y de la transformación espiritual.



LA ERMITA Y LA BASÍLICA DEL SEÑOR DE LOS MILAGROS

Un documento de 1.573 habla de “destinar un solar para construir la santa Ermita”, donde se veneraría la imagen del Cristo. Allí, durante más de 300 años, fue lugar de encuentro para miles de peregrinos a lo largo de muchas generaciones. Hoy se conserva solamente la torre, que fue construida en 1.830.

En 1.884 los Misioneros Redentoristas fueron encargados del culto al Señor de los Milagros, y pocos años después, empezaron la construcción del Templo actual sobre los planos del Hermano redentorista Juan Bautista Stiehle. El trabajo duró 15 años y, en 1.907, se inauguró el grandioso monumento que desde 1.937 goza del título de Basílica Menor.

La estructura arquitectónica de la Basílica es de estilo románico, con 79 metros de largo y 29 de ancho, y 48 de altura en las dos torres del frontis. Es una construcción solidísima hecha con cerca de 5 millones de ladrillos, pegados sin hierro ni cemento sino con la argamasa de los constructores del Imperio Romano. Ha resistido sin mayores daños a grandes terremotos.

ORDEN DE LA NOVENA

1. ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS.....Pág 17
2. CONSIDERACIONES.....Pág. 26-54
3. GOZOS.....Pág. 18
4. CONSAGRACIONES..... Pág. 21-23
5. ORACIÓN POR LOS ENFERMOS.....Pág. 24



ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS

Señor de los Milagros, te damos gracias porque a una indiecita, en los comienzos de nuestra historia latinoamericana, la hiciste instrumento de tus maravillas. Aquella mujer nos recordó que más importaba la libertad de un hombre, que la posesión de una imagen. Suscita en nosotros el recuerdo de esta lección evangélica siempre que nos postremos ante ti, Señor de los Milagros, para pedirte un favor o agradecerte un beneficio. Acrecienta nuestra fe en tu presencia, que se manifiesta de diversos modos, ya te adoremos en la Eucaristía, ya te consideremos en tu Evangelio, o cuando nos postremos ante tu cruz, o te veamos en nuestros hermanos, especialmente en los que sufren y en los que luchan por el logro de sus aspiraciones hacia una vida más digna del ser humano. Bendícenos misericordioso a todos e inspíranos deseos sinceros de una vida más cristiana y más entregada al servicio de nuestros hermanos.

Amén.

GOZOS

Coro:

**Milagroso, Buen Jesús,
sálvenos tu santa Cruz.
Bondadoso, Buen Jesús,
eres Vida, Gozo y Luz.**

Para salvar tus corderos
te llamaste Buen Pastor,
y con ese inmenso amor
cruzaste nuestros senderos,
Dios y hombre verdadero:
Nuestro guía y nuestra luz.
Milagroso Buen Jesús...

El Reino fue tu programa.
La justicia y la hermandad,
la paz y la caridad
que un nuevo mundo proclama
y que el corazón inflama,
peregrino de Emaús.
Milagroso Buen Jesús...

Admirable caridad de una
indígena sencilla,
que te obliga – Oh maravilla –
a volver una vez más
para mostrar tu bondad,
amable y dulce Jesús.

Milagroso Buen Jesús...

Tras la noche más oscura
se hace el mundo luminoso,
porque el Cristo Milagroso
-como un astro de luz pura-
sobre los pueblos fulgura
Desde el árbol de la cruz.

Milagroso Buen Jesús...

Multiplicas los portentos
como en tu vida terrena,
cambias en gozo las penas
y en gracia los sufrimientos,
a los tristes das contento
y pan a la multitud.

Milagroso Buen Jesús...

Vamos haciendo camino
entre gozos y dolor.

Mira al pueblo en aflicción,
Samaritano Divino,
y que tu aceite y tu vino
hagan fecunda la cruz.

Milagroso Buen Jesús...

Oh, Profeta de la vida,
pregonero de la paz,
concédenos superar
la violencia fratricida.
Cambia, Señor, las heridas
En justicia y rectitud.

Milagroso Buen Jesús...



CONSAGRACIÓN

(Para hacerla en el Templo)

Señor de los Milagros, porque te amo, he venido a visitarte para alabarte, bendecirte y darte gracias por tantos favores como me has concedido.

Señor de los Milagros, porque te amo, me arrepiento de todos los pecados que he cometido y con los cuales te he crucificado de nuevo en mi corazón; te prometo comenzar desde hoy una vida nueva.

Señor de los Milagros, porque te amo, quiero verte presente en cada uno de mis hermanos.

Señor de los Milagros, porque te amo, he venido a suplicarte como el leproso del evangelio: «Señor, si quieres, puedes curarme» (Mc 1,40). Cúrame, Señor, de la enfermedad del pecado y de las demás enfermedades que me hacen sufrir.

Señor de los Milagros, porque te amo, me consagro a tu servicio con mi familia y mis seres queridos, con mis trabajos, problemas y alegrías.

Señor de los Milagros, porque te amo, quiero vivir siempre contigo durante la vida para vivir siempre contigo en el cielo. Oh María, Madre del Perpetuo Socorro, presenta tú misma esta consagración a tu divino Hijo.

Amén.

CONSAGRACIÓN

(Para hacerla en casa)

Señor de los Milagros, te presentamos el homenaje de nuestra fe, nuestra esperanza y nuestro amor. Creemos en ti, Hijo de Dios, hermano y salvador nuestro. Confiamos en tu bondad y poder.

Queremos amarte siempre cumpliendo tus mandamientos y sirviéndote en nuestros hermanos. Te damos gracias porque nos amas, nos atraes con tu imagen, nos acoges en tus brazos, nos guías con tu palabra y nos brindas tu perdón.

Señor de los Milagros, te consagramos: nuestras familias, consévalas en armonía; nuestras casas, ilumínalas con tu presencia; nuestras alegrías, santifícalas con tu amor; nuestras preocupaciones, acógelas en tu bondad; nuestras dolencias, remédialas con tu misericordia; nuestro trabajo, fecúndalo con tu bendición.

Señor de los Milagros, te imploramos la paz para Colombia y el mundo entero, la firmeza en la fe, la fidelidad a tu Iglesia y la gloria eterna.

Madre del Perpetuo Socorro, recibe esta plegaria y preséntala a tu divino Hijo.

Amén.



ORACIÓN POR LOS ENFERMOS AL SEÑOR DE LOS MILAGROS

Señor de los Milagros, tú que eres el médico de los cuerpos y de las almas, inspira mi oración para implorarte con fe mi salud y la de mis seres queridos.

Reconozco, Señor, mi indignidad, pero confío en que "una sola palabra tuya bastará para sanarme". Tengo la seguridad de que me escuchas como has atendido las plegarias de incontables peregrinos que han alcanzado de ti paz y bienestar, salud y perdón.

Al verte clavado en la cruz, Señor de los Milagros, reconozco el misterio del infinito amor con que derramaste tu sangre por mí, para devolverme la vida y salvarme. Quiero unirme a tu cruz, aceptando con amor los sufrimientos que trae la vida y ofrecerlos por la salvación del mundo.

Señor de los Milagros, atiende favorablemente esta súplica confiada.

Amén.

CONSIDERACIONES PARA LA NOVENA



CONSIDERACIÓN

DÍA PRIMERO

Texto bíblico: Lc 4,16-21

Frase guía: «Me ha enviado a anunciar la Buena Noticia».

Autor: Pbro. Jesús María Ortiz Orozco, CSsR.

Jesucristo, fuente de esperanza

Introducción

Al iniciar esta novena conviene mirar la realidad en la que nos ha correspondido vivir con sus luces y sombras. No cabe duda, que pasamos por un momento crucial en el que la virtud de la esperanza es fundamental para encontrarle sentido a nuestra existencia. Preguntémonos: ¿Cómo influye la fe en Jesucristo para enfrentar las situaciones adversas que afectan nuestra vida?

Comentario bíblico

Jesús se presenta en la sinagoga de su pueblo y lee un pasaje del libro del profeta Isaías. Este texto permite ver cómo Jesús es fuente de esperanza, porque el Espíritu del

Señor está sobre Él, y su misión consiste en anunciar la Buena Nueva y en proclamar el año de gracia; es decir, el año del jubileo en el que se perdonaba las deudas y se liberaba a los cautivos (Lv 25,8-17). No sólo anuncia la Buena Noticia del Reino, sino que Él mismo vive, con su forma de obrar. Carlos Mesters afirma: “¡Jesús desenterró una añoranza y transformó una esperanza!”. Como dice San Pablo, “Todas las promesas de Dios encontraron en Él su sí” (2 Cor 1,20). Por eso el pueblo estaba feliz con la Buena Noticia.

Jesús es fuente de esperanza también porque recibe como hermano y hermana a los que la religión y el Imperio despreciaban o excluían en su tiempo: a los inmorales: prostitutas y pecadores (Mc 2,15; Lc 7,37-50; Jn 8,2-11; Mt 21,31-32); a los herejes: paganos y samaritanos (Lc 7,2-10; 17,16; Mc 7,24-30; Jn 4,7-42); a los impuros: leprosos y posesos (Mt 8,2-4; Lc 17,12-14; 11,14-22; Mc 1,25-26); a los marginados: mujeres, niños y enfermos (Mc 1,32; Mt 8,17; 19,13-15); a los cobradores publicanos y soldados (Lc 18,9-14; 19,1-10); a los pobres: el pueblo campesino y los empobrecidos por el sistema económico (Mt 5,3; Lc 6,20.24; Mt 11,25-26).

Aplicación pastoral

Al celebrar el primer día de esta novena somos invitados a valorar aún más la fe en Cristo Jesús, Él es nuestra esperanza (1 Tim 1,1). Tomemos conciencia de que también estamos llamados a ser anunciadores de la Buena Nueva del Reino, de modo que seamos fuente de esperanza para las personas que comparten con nosotros nuestras luchas y alegrías. No olvidemos que “en esperanza fuimos salvados”, dice san Pablo a los Romanos y también a nosotros (Rom 8,24). Si obramos de esta manera Jesús, el Señor de los Milagros, seguirá siendo fuente de esperanza para el mundo.

SUGERENCIAS

Primera lectura: Rom 8,18-25 (En esperanza fuimos salvados).

Salmo: Salmo 121 (120) (Nuestro auxilio es el nombre del Señor que hizo el cielo y la tierra).

Cantos: *Jesús está pasando por aquí

*¿Quién es ese que camina sobre el agua

*Es hora de ser la esperanza

*Yo tengo fe que todo cambiará

CONSIDERACIÓN

DÍA SEGUNDO

Texto bíblico: Mc 1,21-28 (un exorcismo)

Frase guía: «Cállate y sal de él».

Autor: Pbro. Pedro Pablo Zamora Andrade, CSsR.

Esperanza de victoria del bien sobre el mal/Maligno

Introducción

Cuando hablamos del mal o del Maligno (satanás, demonio, diablo), ¿Qué entendemos? ¿A qué nos referimos? San Agustín pensaba que el mal es privación del bien; por tanto, no tenía entidad propia. Era una especie de «parásito» del bien. ¿Qué idea tenemos del diablo? ¿Pensamos que es un rival a la altura de Dios o del Señor Jesús? Algunas predicaciones lo «inflan» tanto que llevan a la desesperanza a mucha gente. Tenemos que cambiar la perspectiva.

Comentario bíblico

El relato de este día acontece en la sinagoga, el lugar del culto semanal judío; y en sábado,

el día sagrado. Mientras el Señor Jesús predica, irrumpe en el lugar un hombre poseído por un espíritu inmundo. Llama la atención su conocimiento del predicador («Sé quién eres: el Santo de Dios»). Ni la gente, ni sus discípulos lograron tal lucidez. Además, no viene en plan de pelea. Nunca dice: «Pero usted no sabe quién soy yo. Yo soy el diablo; así que, hagámonos pasito». No. El demonio reconoce la superioridad del Señor Jesús: «¿Has venido a acabar con nosotros?». Y la respuesta del Ungido de Dios es: «Cállate y sal de él».

La palabra del Maestro tiene poder. El demonio no opone resistencia y, simplemente, obedece. De ahí los comentarios de la gente: «Este enseñar con autoridad es nuevo». En otras palabras, el demonio es un ser inferior frente al Hijo amado del Padre Dios. Pero no hay que menospreciarlo, porque a nosotros nos puede hacer daño. Andar a campo abierto sin Dios, sin el Señor Jesús, nos puede afectar. Por tanto, como dice san Pablo, «Vístanse la armadura de Dios, para poder resistir los engaños del diablo» (Ef 6,11). Esa «armadura» está hecha de oración, de lectura, meditación y práctica del Evangelio,

de frecuencia sacramental, de práctica de la caridad, de ayunos, de penitencia... Así estaremos bien protegidos.

Aplicación pastoral

«Ni tanto que queme al santo, ni tan poco que no lo alumbre», dice el adagio popular. Apliquémoslo en nuestra relación con el mal y con el Maligno. Estamos ciertos que, al escoger a Dios y al Señor Jesús, hemos elegido «la mejor parte» (Lc 10,42). Estamos en la orilla de los que han optado por el bien. Estamos de parte de Dios y de su amado Hijo. Ellos son más fuertes que el poder del mal y de satanás. Y eso nos llena de esperanza.

Es probable que en este santuario no se produzcan exorcismos, como los del relato; pero sí es posible que muchas personas, atormentadas de malos espíritus (odios, rencores, envidias, celos, deseos de venganza, codicias, lujuria...), se sientan liberadas al contemplar la imagen del Milagroso y al recibir el perdón de Dios Padre en el sacramento de la reconciliación.

Así queda confirmada la victoria del bien, de Dios y de Jesús sobre el mal y el Maligno.

SUGERENCIAS

Primera lectura: Ef 6,10-20 (Luchamos contra las fuerzas del mal).

Salmo: Salmo 91,1-16 (El Señor es mi refugio).

Salmo 121 (Tu guardián no duerme)

Cantos: *El Señor es mi fuerza.

CONSIDERACIÓN

DÍA TERCERO

Texto bíblico: Lc 17,11-19 (la curación de los diez leprosos)

Frase guía: «¿Sólo este extranjero volvió para glorificar a Dios?».

Autor: Pbro. José Rafael Prada Ramírez, CSsR.

Esperanza de victoria de la gratitud sobre el olvido

Introducción

La gratitud es una virtud humana y cristiana. La gratitud es algo más que dar las gracias. Si todos fuéramos más agradecidos, podríamos vivir en un mundo más amable, empático

y respetuoso; el agradecimiento produce bienestar tanto en quien lo recibe como en quien lo expresa.

La gratitud es posible en el plano interpersonal: entre un yo y un tú, entre nosotros y el «Yo soy» supremo. Por desgracia, tiende a ser una cualidad poco apreciada y, menos aún, promovida o fomentada. Cuando creemos que todo lo merecemos y los demás están en deuda con nosotros, nunca agradeceremos nada.

Comentario bíblico

El relato de la curación de los diez leprosos es un milagro que tiene dos componentes para considerar: 1) es un signo realizado por el Señor Jesús a título de «compasión». Los enfermos le gritan al taumaturgo de Nazaret: «Ten compasión de nosotros» y, 2) es consecuencia de la obediencia de los leprosos a la orden del Maestro de Galilea: «Vayan a presentarse a los sacerdotes».

Dice el texto lucano que, «mientras iban, quedaron sanos». No es la primera vez que la obediencia a la palabra del Señor Jesús produce un milagro. En el mismo evangelio

se nos narra que, la obediencia de Simón a una orden del Señor Jesús («Navega mar adentro y echa las redes para pescar»), tiene como consecuencia una pesca abundante (Cfr. Lc 5,4-6).

A nosotros nos interesa el final del relato: de los diez curados, solamente uno regresa para dar gracias al taumaturgo galileo. Era un extranjero, un samaritano. Y el Señor Jesús, que en otra ocasión nos había ordenado impedir a la mano izquierda que supiera lo que hacía la derecha (Mt 6,3), en esta ocasión se queja al sentir la ingratitud humana. En conclusión: la humanidad es, en su mayoría, desagradecida. Si de diez personas a las que les hicimos un favor, una agradece, démonos por bien servidos. Ese diez por ciento es un signo de esperanza.

Aplicación pastoral

El evangelio de este día de la novena al Milagroso nos invita a centrar nuestra atención en el gesto del extranjero, del samaritano. Es un gesto que podemos replicar. Ser agradecidos, además de ser un gesto de buena educación, hace más amable la vida. Démosle gracias a Dios por el don de la vida,

la salud, el trabajo, la familia, los amigos...

Demos gracias por un favor o un servicio que alguien nos presta. La gratitud abre un espacio en nuestra vida para que Dios nos siga concediendo nuevos beneficios.

«La gratitud es la memoria del corazón», decía Lao Tsé. Seamos agradecidos para que la gratitud se convierta hoy en un signo de esperanza entre nosotros. Es la forma práctica para que la gratitud triunfe sobre el olvido.

SUGERENCIAS

Primera lectura: 1 Re 5,14-17 (Naamán volvió donde Eliseo y alabó a Dios).

Salmo: Salmo 97,1-4 (El Señor revela a las naciones su salvación).

Salmo 138 (137) Te doy gracias de todo corazón.

Cantos: *Hoy vengo a decirte gracias

CONSIDERACIÓN

DÍA CUARTO

Texto bíblico: Lc 21,1-4 (La limosna de la viuda pobre)

Frase guía: «Esta pobre viuda ha echado más que todos».

Autor: Pbro. José Rafael Prada Ramírez, CSsR.

Esperanza de victoria de la generosidad sobre la acumulación de riquezas

Introducción

El ser humano es, por naturaleza, codicioso. Basta con mirar la actitud de un niño: todo lo quiere para él, y llora cuando no lo puede conseguir. El resultado de esta actitud egoísta es un mundo como el que tenemos hoy: injusto, inequitativo. Y, aunque no faltan quienes le echen la culpa a Dios, la raíz de todo este desajuste social y económico está en el corazón del ser humano que no sabe compartir.

El ser humano se parece a un pozo sin fondo cuando se trata de acumular fortuna. Nunca

está satisfecho y siempre busca más. Otro tanto sucede a nivel de algunas naciones ricas: tienen altos estándares de bienestar, pero quieren más. La consecuencia es la marginación y el empobrecimiento del resto de la humanidad. En este contexto general, cualquier gesto de generosidad, por pequeño que sea, se convierte en un signo de esperanza.

Comentario bíblico

El relato de la viuda pobre nos muestra al Señor Jesús como una persona observadora. No se le escapan los pequeños detalles. Es probable que a sus discípulos sí; pero a Él, no. Así como observaba las ofrendas de los ricos en el cepillo del Templo, también captó el gesto de la viuda pobre.

Por eso, comenta a sus discípulos: «Todos éstos han depositado donativos de lo que les sobraba; pero ella en su pobreza, ha puesto cuanto tenía para vivir». En otras palabras: hay varios niveles de generosidad. Dar desde lo que nos sobra no es malo. Imaginemos lo que pasaría en el mundo si los ricos y multimillonarios se desprendieran de lo que les sobra. La viuda nos enseña un

segundo nivel de generosidad: dar desde lo que necesitamos para vivir. Compartir algo del salario o del mercado para ayudar a un vecino o familiar que está pasando necesidad, es loable. Es más exigente. Y, aunque en el texto no se mencione, hay un tercer nivel de generosidad que se encuentra en la vida y mensaje del Señor Jesús: darnos a nosotros mismos. Ya no compartimos solamente dinero o comida, sino nuestro tiempo, lo que somos, lo que sabemos.

Aplicación pastoral

La protagonista del relato evangélico de este día es una pobre viuda. Las viudas, junto a los huérfanos y los extranjeros, formaban parte de los «anawin» o pobres de Israel. Sin embargo, es presentada como muestra de generosidad. Si ella da desde lo que necesita para vivir, nosotros podemos comenzar a compartir desde lo que nos sobra.

En este sentido, la viuda del Evangelio se parece a la a indiecita lavandera del relato del Señor de los Milagros. Ella tenía unas monedas destinadas para comprar un crucifijo, pero ante una necesidad urgente,

no duda en desprenderse de ellas. Era «más importante la libertad de un hombre que la posesión de una imagen», como reza la oración para todos los días al Milagroso.

De esta manera, será posible el triunfo de la generosidad sobre la acumulación de riquezas.

«Cuando ayudes a alguien, hazlo dando gracias, pues la vida te ha puesto en el lugar del que da y no en el lugar del que necesita ayuda».

SUGERENCIAS

Primera lectura: 1 Re 17,8-16 (La viuda de Sarepta y Elías).

Salmo: Salmo 145,7-10 (Alaba alma mía al Señor).

Cantos: *La ofrenda de la viuda pobre

*Los que tienen y nunca se olvidan que a otros les falta.

*Ven a buscar a Jesús.

CONSIDERACIÓN

DÍA QUINTO

Texto bíblico: : Mc 1,40-45 (Curación de un leproso)

Frase guía: «Señor, si quieres, puedes limpiarme».

Autor: Pbro. José Rafael Prada Ramírez, CSsR.

Esperanza de victoria de la inclusión sobre la marginación

Introducción

El ser humano tiende a excluir, a separar, a marginar a otros por diversos motivos. Somos más proclives o propensos a levantar muros que a construir puentes. Tanto la sociedad como la religión marginan por motivos distintos. La sociedad margina por cuestiones económicas o de clase, por motivos ideológicos o políticos, por raza, cultura, sexo, enfermedad, etc. La religión lo hace con los no creyentes o no practicantes, con los considerados «pecadores», con los que pertenecen a otros credos, etc. Por eso, los movimientos e instituciones que luchan contra este tipo de prácticas se han convertido en motivo de esperanza para la humanidad.

Comentario bíblico

Según la religión judía, la lepra –más que una enfermedad física– era consecuencia de algún pecado grave. Por eso, la persona sospechosa de tener la enfermedad no iba donde un médico, sino que tenía que presentarse al sacerdote. El mismo proceso se tenía que realizar cuando el enfermo creía estar curado. Quien lo marginó a causa de su enfermedad, tenía que acogerlo nuevamente. El leproso sanado debía, por su parte, presentar la ofrenda exigida por la ley mosaica en estos casos.

Quien era declarado «leproso» tenía que separarse de su familia, de la sociedad. Vivía en sitios despoblados y, cuando se acercaba gente al lugar, debía sonar una campanilla y gritar “¡Impuro, impuro! (Lv 13,45-46). La lepra, ayer y hoy, es motivo de exclusión, de marginación. Los leprosorios, generalmente, quedan en sitios apartados de los centros poblados.

Llama la atención la actitud del Señor Jesús frente al leproso. Hace lo que ningún judío religioso o maestro de la Ley haría: se acerca a él, lo toca y lo cura. Luego le pide

que cumpla con lo que exige la ley mosaica. El mismo sacerdote que lo declaró impuro, ahora lo tiene que declarar sanado. Surtidos los trámites legales y ofrecido el sacrificio prescrito por Moisés, podrá regresar a su familia y reintegrarse a la sociedad. Su curación se convertía así en todo un signo de esperanza.

Aplicación pastoral

En la oración de consagración al Señor de los Milagros, repetimos: «Señor, si quieres puedes limpiarme». Es probable que estemos limpios en el cuerpo, pero en nuestros corazones todavía habita la lepra espiritual del pecado que nos esclaviza y no nos permite vivir en la libertad de los hijos de Dios.

Preguntémonos: ¿Cuáles son los nuevos leprosos hoy? ¿Cuáles son las personas a las que nuestra sociedad o la religión marginan, y por qué motivos? La lista puede resultar larga: los pobres, los ancianos, los indígenas, los negros, los enfermos de sida o de enfermedades contagiosas, los que piensan o se comportan de manera distinta a la nuestra, etc.

Seamos constructores de puentes y no de muros con nuestras palabras y gestos hacia el prójimo. Hagamos posible que la esperanza del triunfo de la inclusión sobre la marginación sea posible en nuestra sociedad y en la Iglesia.

SUGERENCIAS

Primera lectura: Lev 13,1-2.44-46 (El leproso y su situación social).

Salmo: Salmo 31,1-2.5.11 (Tú eres mi refugio).

Cantos: *Como al leproso

*Yo soy testigo del poder Dios



CONSIDERACIÓN

DÍA SEXTO

Texto bíblico: Mt 25,31-46 (el juicio final)

Frase guía: «Señor, ¿cuándo fue eso?».

Autor: Pbro. Pedro Pablo Zamora Andrade, CSsR.

Esperanza de victoria de las buenas obras sobre la fe vacía o sin compromiso

Introducción

Cuando nos preguntamos: ¿Sobre qué vamos a ser juzgados por Dios? La respuesta no siempre es unánime. Algunas personas piensan que lo importante son las prácticas religiosas: ir a misa, confesarse, dar una limosna, rezar el rosario... Otros creen que lo que cuenta es pertenecer a una religión, a una iglesia, estar bautizado... Y no falta quien está convencido de que lo definitivo es cumplir los mandamientos de la ley mosaica.

Comentario bíblico

La parábola del «juicio final» es, en realidad, una descripción grandiosa del veredicto final sobre la historia humana. Según el relato de

Mateo, «todas las naciones» comparecen ante el Hijo del hombre, es decir, ante Jesús compasivo. No se hace diferencia alguna entre «pueblo elegido» y «pueblos paganos». Nada se dice de las diferentes religiones y cultos. Se habla de algo muy humano y que todos entienden: ¿Qué hicimos con el prójimo cuando lo vimos en necesidad?

Hasta llama la atención que no se mencione el primer mandamiento: «¿Me amaste más que a todas las cosas?». Sin embargo, está incluido de manera implícita. Un padre espera de sus hijos dos cosas: respeto y obediencia. Por tanto, una forma concreta de amar a Dios es cumpliendo su voluntad. Y el segundo mandamiento, según el Señor Jesús, consiste amar al prójimo (Mc 12,31). No haberlo socorrido cuando lo vimos en necesidad, puede significar el acabóse. Todo ser humano, según Vaticano II, tiene en su conciencia el medio para conocer la voz de Dios (GS 16). Tal vez hicieron el bien sin ser conscientes del significado trascendente que eso tenía («Señor, ¿cuándo te vimos...?»), pero Dios se lo tendrá en cuenta. No hay esperanza más consoladora.

Aplicación pastoral

¿Se imaginan lo que sucedería si, a un estudiante, «le soplan» la pregunta o preguntas del examen final? Prepararía muy bien las respuestas para sacarse una nota sobresaliente. Pues, resulta que en la vida cristiana ya sabemos lo que Dios Padre nos va a preguntar cuando estemos en su presencia. Es una sola pregunta: «¿Amaste al prójimo cuando lo viste en necesidad?». De nuestra respuesta va a depender lo que vendrá después.

El gesto de la lavandera en el relato del Señor de los Milagros es una enseñanza. Ayuda a un hombre necesitado con sus ahorros. Su incipiente fe le ayudó a ver en ese paisano al Señor Jesús que le pedía ayuda. Y no dudó en hacerlo. La fe, cuando va unida a las obras, nos integra (coherencia) y nos vuelve confiables (testigos).

De esta manera se puede corroborar una vez más la victoria de las buenas obras sobre la fe vacía o sin compromiso.

SUGERENCIAS

Primera lectura: Sant 2,14-18 (La fe sin obras está muerta).

Salmo: Salmo 22,1-3.5-6 (El Señor es mi pastor).

Cantos: * Hombres nuevos

* Con vosotros está

* Tan cerca de ti

* Dónde, dónde, dónde

CONSIDERACIÓN

DÍA SÉPTIMO

Texto bíblico: Jn 8,1-11 (La mujer sorprendida en adulterio)

Frase guía: «Yo tampoco te condeno».

Autor: Pbro. Jesús María Ortiz Orozco, CSsR.

Esperanza de victoria de la misericordia sobre el pecado

Introducción

En ocasiones notamos situaciones en las que tendemos a juzgar y condenar a otras personas por causa de sus pecados. Nos asemejamos a las personas a quienes Jesús confronta: “¿Por qué miras la pelusa que está

en el ojo de tu hermano, y no miras la viga que está en tu propio ojo?” (Mt 7,3).

Comentario bíblico

El pasaje de Jn 8,1-11 narra el relato de una mujer que fue encontrada cometiendo adulterio. Los fariseos y los escribas se la trajeron a Jesús con el fin de ponerlo a prueba y poder acusarlo. La narración concluye con la absolución de la mujer por parte de Jesús: “Tampoco yo te condeno. Vete y no vuelvas a pecar”.

Para el pecado del adulterio, la ley mosaica contemplaba la pena de muerte. Era la forma como se buscaba desterrar el mal de en medio del pueblo. Nosotros repetimos: «Muerto el perro, se acabó la rabia». Pero el Señor Jesús tenía otra opinión. Sin embargo, coloca una condición: no repetición «Vete y no vuelvas a pecar». Lo contrario es complicidad o alcahuetería. El pecador tiene que hacer un propósito serio de enmienda para no convertirse en un pecador compulsivo o empedernido.

Observemos las actitudes de los fariseos y escribas y, cómo Jesús les responde:

Ellos exponen una mujer pecadora, Jesús les da una sorpresa perdonándola. Entran en grupo gritando la acusación, Jesús los hace salir uno por uno, en silencio. Llevan la amenaza de todo el peso de la ley, Jesús manifiesta la insostenible fuerza del perdón y la misericordia. Vienen con las manos llenas de piedras, Jesús les hace entender que el problema es el corazón de piedra que ellos tienen. Por último, ellos apuntan los dedos hacia la mujer, Jesús haciendo que escriba con el dedo en la tierra se convierte en pararrayos de los pecadores.

Aplicación pastoral

Jesucristo advierte: «No juzguen y no serán juzgados. Del mismo modo que ustedes juzguen se los juzgará. La medida que usen para medir la usarán con ustedes» (Mt 7,1). El juicio le corresponde a Dios. Él conoce los pensamientos, los sentimientos y las intenciones más ocultas.

En psicología se afirma: «Tu percepción de mí es un reflejo de ti». Lo que no me gusta de ti, lo corrijo en mí. Los otros son un espejo para mí, y yo un espejo para ellos. Lo sensato, ético y espiritual es corregir en mí lo que no

me gusta de los demás. Por eso, debemos tener cuidado en no ser lo que criticamos.

Ser devoto del Señor de los Milagros implica superar las actitudes negativas de los fariseos y escribas que hay en nosotros y que nos llevan a juzgar y condenar a los demás.

El relato etiológico del Señor de los Milagros está basado en el amor de Jesús que hace crecer su imagen en una casa humilde para que los vecinos experimentaran la cercanía de Dios. Que al rezar esta novena podamos fortalecer la esperanza en la misericordia divina y la manifestemos perdonando a los demás. De este modo, se podrá evidenciar *la victoria de la misericordia sobre el pecado.*

SUGERENCIAS

Primera lectura: Jonás 3,1-10 (Dios se arrepintió del castigo).

Salmo: Salmo 130 (129) (Espera en el Señor, porque en Él hay abundante redención).

Cantos: *De nosotros piedad, Señor.

* Danos un corazón, grande para amar.

*Vengo, ante ti, mi Señor.

*El amor del Señor es maravilloso.

CONSIDERACIÓN

DÍA OCTAVO

Texto bíblico: Lc 1,39-56

Frase guía: «Derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes».

Autor: Pbro. Jesús María Ortiz Orozco, CSsR.

María de Nazaret, la Madre de la esperanza

Introducción

La vida humana en ocasiones pasa por momentos difíciles que requieren esfuerzo, sacrificios y renunciaciones. Dios nos bendice dándonos a María Santísima como nuestra madre, que viene en nuestra ayuda para vivir con esperanza las situaciones complejas de la vida. “Entre el viernes de la Pasión y el domingo de la Resurrección, a ella le fue confiado el discípulo predilecto y con él toda la comunidad de los discípulos (cf. Jn 19, 26). Entre la Ascensión y Pentecostés, ella se encuentra con y en la Iglesia en oración (Cfr. Hch 1, 14)” (Papa Benedicto XVI).

Comentario bíblico

Lc 1,39-56 presenta el cántico de la Virgen María, el Magníficat. Ella se siente bendecida, porque el Poderoso ha hecho en su vida obras grandes. Tiene como modelo el cántico de Ana, madre de Samuel (1 Sam 2,1-10). María es bienaventurada: por medio de ella vino Jesús, el Salvador del mundo. Dios cumple la promesa de derribar del trono a los poderosos y socorrer a los humildes.

San Lucas presenta a María como modelo y signo de esperanza del pueblo, que es protegido por el Señor. Es la sierva humilde, actitud necesaria para vivir el Reino; es la mujer sencilla y pobre que proclama la grandeza de Dios.

San Ambrosio nos sugiere: “Cada uno debe tener el alma de María para alabar al Señor; cada uno debe tener el espíritu de María para alegrarse en Dios”.

El prefacio III de la Santísima Virgen María dice: «Ella, como humilde sierva, escuchó la Palabra y la conservó en su corazón; admirablemente unida al misterio de la redención, perseveró con los apóstoles en

la plegaria, mientras esperaban al Espíritu Santo, y ahora brilla en nuestro camino como signo de consuelo y de firme esperanza».

Aplicación pastoral

En este día de la novena al Señor de los Milagros se evidencia la importancia que tiene la presencia de María de Nazaret, Madre de la esperanza en nuestra vida cotidiana. Nos queda el compromiso de imitarla en sus virtudes, invocarla en nuestras necesidades, agradecerle en los momentos de gozo y darla a conocer a nuestros hermanos para que también tengan la alegría de tenerla como Madre de la esperanza.

SUGERENCIAS

Primera lectura: Hch 1,12-14 (María perseveraba en oración).

Salmo: Salmo 123 (122) (A ti levanto mis ojos, a ti, que habitas en los cielos).

Cantos:

- * Madre de los pobres, de los peregrinos.
- * Santa María de la esperanza.
- * María, tú que velas junto a mí.
- * Mientras recorres la vida.
- * Virgen de amor.

CONSIDERACIÓN

DÍA NOVENO

Texto bíblico: Jn 11,17-45 (La resucitación de Lázaro)

Frase guía: «Yo soy la resurrección y la vida».

Autor: Pbro. Pedro Pablo Zamora Andrade, CSsR.

Esperanza de victoria de la vida sobre la muerte

Introducción

¿Hay algo después de la muerte?, es una pregunta que acompañó siempre a la humanidad. Las religiones y las filosofías han tratado de dar una respuesta, mientras la ciencia guarda silencio. La realidad es que la vida del ser humano en esta tierra es temporal y termina con la muerte. Al final, la muerte nos alcanza o nos encuentra. Mientras llega, hay que vivir cada día a plenitud, con pasión. Cuando muere algún familiar, un amigo o un ser querido, nos volvemos a preguntar: ¿Eso era todo? La esperanza humana se niega a decir que sí. Si tenemos sed de eternidad es porque debe existir una fuente que la calme.

Comentario bíblico

En los evangelios encontramos cuatro relatos que tienen que ver con experiencias de muerte: la hija de Jairo (Mc 5,21-24.35-43); el hijo de la viuda de Naín (Lc 7,11-17), la resurrección de Lázaro y la del Señor Jesús (Mc 16,1-8).

Los colocamos en orden ascendente según la dimensión del milagro. Los tres primeros reclaman el cuarto milagro, sin el cual quedan a medio camino. Que el Señor Jesús retorne a la vida a tres jóvenes para que realicen su proyecto de vida, es muy loable; pero un retorno a esta vida terrena no resuelve el problema de la muerte. Es más, lo radicaliza. ¿No hay nada más?

El centro del relato es la afirmación del Señor: «Yo soy la resurrección y la vida». Él tiene la última palabra sobre la vida y la muerte. A él, Dios Padre lo constituyó juez de vivos y muertos (Hch 10,42). Él no nos libra de la muerte, ya que todos vamos a morir. Nos salva en la muerte: «Quien cree en mí, aunque muera, vivirá». Son palabras que nos llenan de esperanza frente a la muerte.

Aplicación pastoral

¿Qué hay después de la muerte? A la luz de la fe cristiana podemos responder: la vida, y la vida en plenitud.

La vida en este mundo y en la forma que la conocemos, es temporal. Sería ilógico y hasta perverso pensar que Dios, que nos sacó de la nada (ex nihilo), nos deje volver otra vez a la nada. Algún propósito tendrá con nosotros. Y ese propósito no es solamente una breve permanencia en este planeta. Es hacer partícipe a la creatura de su misma vida, que es eterna, inmortal, plena.

El Crucificado que vemos en la imagen del Señor de los Milagros, volvió de la tumba triunfante y glorioso. Y, aunque las resurrecciones que mencionan los evangelios son dignas de elogio, nosotros queremos participar de la que aconteció en el Señor Jesús, porque —como dice san Pablo— «Sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más, la muerte ya no tiene poder sobre él» (Rom 6,9).

¿Dónde está, oh muerte, tu victoria?
¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? En

Jesús resucitado ha sido vencida. Por tanto, anunciémosle a la Humanidad la victoria de la vida sobre la muerte.

SUGERENCIAS

Primera lectura: Rom 14,7-12 (Si morimos, morimos para el Señor).

2 Cor 5,1-10 (Tenemos una vivienda eterna en el cielo).

Salmo: Salmo 42,2-12 (¿Cuándo entraré a ver el rostro de Dios?).

Cantos: *Resucitó, resucitó, resucitó, aleluya
*La muerte no es el final
*Levántate y anda



CANCIONERO

1- El peregrino

Autor: Jorge Villamil Cordovez

¿De dónde vienes tú?, - ¿de dónde vienes tú?,
¿de dónde vienes?, que traes en plenitud
- mostrando mucha luz en tu sonrisa alegre;
mostrando mucha luz - en tu sonrisa alegre.

Yo soy peregrino - que viene viajando del Valle
del Cauca; vengo desde Buga, - llamada en
Colombia, la Ciudad Señora.

Y hoy quiero contarles - una bella historia de una
lavandera, que encontró su Cristo - allá en las
arenas del Guadalajara, por ser generosa,
- por salvar su amigo que preso llevaban.

Lo puso en su choza y allí fue creciendo; luego lo quemaron por su deterioro, tornándose negro.

Y así renovado le hicieron su templo, siendo
venerado: grandioso portento. Sigo mi camino,
te dejo el recuerdo: dice el Milagroso
que te quiere mucho, que vayas a verlo".

Lo puso en su choza...

2- El Señor es mi fuerza

Autor: Juan Antonio Espinosa

El Señor es mi fuerza mi roca, y salvación. (2)

Tú me guías por sendas de justicia
me enseñas la verdad;
Tú me das el valor para la lucha
sin miedo, avanzaré.

El Señor es mi fuerza...

Iluminas las sombras de mi vida
al mundo das la luz;
aunque pase por valles de tinieblas
yo nunca temeré.

3- Tan cerca de mí

***Tan cerca de mí, tan cerca de mí,
que hasta lo puedo tocar,
Jesús está aquí.***

Le hablaré sin miedo al oído,
le contaré las cosas que hay en mí;
y que solo a Él le interesaran,
Él es más que un Padre para mí.

Tan cerca de mí, tan cerca de mí...

No busques a Cristo en lo alto,
ni lo busques en la oscuridad;
muy dentro de ti, en tu corazón,
puedes adorar a tu Señor.

Tan cerca de mí, tan cerca de mí...

4- Yo soy testigo del poner de Dios

Yo soy testigo del poder de Dios
por el milagro que él ha hecho en mí
yo era ciego y ahora veo la luz
la luz gloriosa que me dio Jesús. (2)

No, no, nunca, nunca, nunca me ha dejado
nunca, nunca, me ha desamparado
ni la noche oscura, ni en el día de prueba
Jesucristo nunca me desampará. (2)

5- Los que tienen y nunca se olvidan

Los que tienen y nunca se olvidan
que a otros les falta,
los que nunca usaron la fuerza
sino la razón.
Los que dan una mano y ayudan
a los que han caído,
esa gente es feliz porque vive
muy cerca de Dios.

***Aleluya, Aleluya
por esa gente que vive y que siente
en su vida al Señor. (2)***

Los que ponen en todas las cosas
amor y justicia,
los que nunca sembraron el odio
tampoco el dolor.
Los que dan y no piensan jamás
en su recompensa,
esa gente es feliz porque vive
muy cerca de Dios.

Aleluya, Aleluya...

Los que son generosos y dan
de su pan un pedazo,
los que siempre trabajan pensando
en un mundo mejor.
Los que están liberados de todas
sus ambiciones,
esa gente es feliz porque vive
muy cerca de Dios.

Aleluya, Aleluya...

6- Resucitó

***Resucitó, resucitó, resucitó, aleluya
aleluya, aleluya, aleluya, resucitó.***

La muerte ¿Dónde está la muerte?
¿Dónde está mi muerte?
¿Dónde su victoria?

Resucitó ...

Alegría, alegría, hermanos
que si hoy nos queremos
es que resucitó

Resucitó...

7- Es hora de esperanza

Autor: P. Zezinho

Soy un hombre de paz
que escuchó la palabra de Dios,
en la vida jamás oculté que yo tengo una fe.
Yo respeto al ateo y le brindo a la vez mi
amistad porque creo que todos buscamos
la misma verdad.

***Es hora de ser la esperanza,
es hora de dar la amistad,
/es hora de ser testimonio de Dios
en un mundo que no sabe amar/.***

En un mundo que de la materia
hace Dios y hace fin,
que, creyendo, en el fondo,
pretende fingir no creer.

Yo me pongo a gritar que es preciso volver a la fe, y es por eso que afirmo que un día Jesús volverá.

8- Himno al Milagroso

Autor: Aristides Buitrago, CSsR.

***Gloria a ti, gloria a ti, Milagroso,
que diste a esta tierra un tesoro en la
Cruz; y en tus llagas, y en tus llagas
a todos abriste manantiales
de gracia y salud. (2)***

Mira, oh Cristo, con cuánta ternura
todo un pueblo te viene a buscar
y entusiasta te adora y te jura
con su amor tus bondades pagar.

Gloria a ti, gloria a ti, Milagroso...

En la Cruz te han mirado los siglos
tú has querido desde ella reinar
y si a Buga te trajo su río
hecho Cristo quisiste llegar.

Gloria a ti, gloria a ti, Milagroso...

9- Dame tu amor

Autor: P. Gustavo Arias Gómez, CSsR.

Soy peregrino, tú eres camino,
mi buen Jesús. Misericordia vengo a implorarte, ante tu cruz. (2)

***Dame tu amor para vivir;
Dame tu fuerza para luchar. (2)***

En tu Palabra, siempre me hablas
al corazón, y el pan de vida: la Eucaristía,
me ofreces hoy. (2)

Dame tu amor...

Vengo a traerte mis esperanzas,
todo mi amor. En ti confío,
sólo te pido tu bendición. (2)

Dame tu amor...

10- Hoy vine ante ti

Autor: P. Gustavo Arias Gómez, CSsR.

Hoy vine ante ti
porque eres tú mi buen amigo.
Tú sabes de mí de lo que fui
tú estas conmigo. (2)

***Tú me sanaste, me perdonaste
gracias Señor por ser mi amigo. (2)***

Hoy estoy aquí
soy pecador arrepentido.
Hoy miro tu cruz, pido tu luz
en mi camino.(2)

Tú me sanaste...

Hoy me voy de aquí
llevo tu amor de peregrino.
Hoy ya soy feliz
llevo de tu paz soy tu testigo.(2)

Tú me sanaste...

11- Madre del Milagroso

Autor: Aicardo Alzate.

Le canto a una mujer,
tan linda como una estrella,
con ojos tiernos de madre
y el corazón de una reina.
Cuando la invocan sus hijos,
Ella acude sin reparo
nos abriga en su regazo
y consuela nuestro llanto.

No me abandona jamás
y yo le canto dichoso,
les presento a María,
la Madre del Milagroso.

***María, María, eres Reina de mi vida
María, María, no me dejes madre mía.***

Tenía que ser la Madre,
de su Hijo Milagroso
y aunque a la cruz fue a llorarlo,
goza al verlo glorioso.

Ella es estrella del mar,
nuestro Perpetuo Socorro,
cuando el mal nos acobarda,
Ella lucha por nosotros.

Por eso a ti madrecita,
te entrego mi corazón,
no te apartes de mi lado,
llévame hasta Jesús.

María María, eres Reina de mi vida...

Síguenos y visítenos en:

- 🌐 www.milagrosodebuga.com
- 📍 Basílica del Señor de los Milagros de Buga
- 📘 Basílica del Señor de los Milagros de Buga
- 📧 @basilicadelmilagrosodebuga
- 📱 @basilicamilagrosodebuga



MISIONEROS REDENTORISTAS
Basílica del Señor de los Milagros
Buga - Valle - Colombia



COMUNICACIONES
BASÍLICA DE BUGA
Comunicación y Promoción para la Evangelización